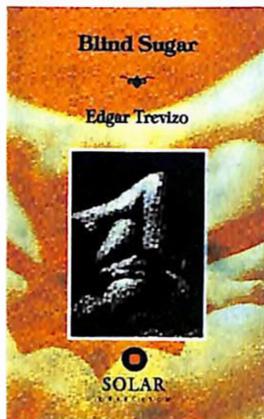


Agustín García Delgado



**Blind Sugar.
Crónica y delirio de la
ausencia.**

Édgar Trevizo,
Solar-Instituto Chihuahuense de la Cultura,
Chihuahua, 2005, 100 pp.
[Serie Premios Chihuahua].

Édgar Trevizo, Premio Chihuahua de Poesía 2004, nos entrega un texto poco usual en la literatura de estos lares: prosa poética profusa, plena en modos del conjuro y formas diversas (narración, diálogos, verso) que recurren a la imagen y al arcano. Poesía densa, mas de grata lectura sostenida por sus aciertos rítmicos y una obsesiva proximidad al filo de la revelación. *Blind*

Sugar. Crónica y delirio de la ausencia, consigue mantener vivo el enigma durante cien páginas. No uno: varios, quizá muchos enigmas mantienen al lector en vilo cuanto dura el agitado viaje de seguir línea tras línea ese ritmo y esa cifra que ahora sí, ahora no, va insinuando claves, nombres, intenciones. Con este libro, el autor se hizo merecedor al Premio Chihuahua 2004.

Un lenguaje que recurre a la expresión arcaica si así conviene al momento poético del viaje: *Comprendo ahora: la llama del milagro ha abierto su boca inmarcesible. ¡Contened su cifra! Espejos derrotados por la desnudez del amenazante vacío, contemplad no sin temblor el acecho de su mirada que en vuestras pieles posa* (p. 84. Las cursivas son del autor). La cifra, la incógnita, en efecto es contenida y mostrada en sus bordes para que sea reconocida su dimensión álgida, para que sea intuida su naturaleza de pura intensidad.

Hay una fuerza creciente en el aliento incansable de este libro-poema; frescas, insólitas imágenes y, por momentos, un tono místico que se siente imbricado en alusiones

eróticas más bien difuminadas y escasas. Que haya pocas alusiones eróticas no significa que falte el erotismo. Por el contrario, ésta es una poesía con sus dosis de erotismo en buena parte de su extensión. Véanse por muestra las siguientes líneas "Si una rosa en tu labio crece / Es por mis ojos / Que semillas de redondo fuego en su imagen colocaron... / Pero, ¡No!, / ¡Mirad! / Es una sonrisa que de momento escapa... // ¡Mirad! ¡Mirad cómo florece!" Frases e imágenes aquí y allá, esparcidas a lo largo de la obra, le confieren ese aire de implícito erotismo. Las pasiones dominantes, evidentes, sin embargo, serán otras: recordemos que el texto se anuncia como "crónica y delirio de la ausencia". De ese modo, el dolor y la esperanza conforman uno de los pares conflictivos con que Édgar Trevizo convoca las poderosas fuerzas del poema.

En la solapa de su libro se dice que el autor es "un anacrónico amante de las letras clásicas". No se es anacrónico por el interés en las letras clásicas. Más bien sería imperdonable que un poeta desconociera las tradiciones del

los LIBROS

quehacer poético. Pero el diálogo del poema con literaturas diversas no se puede ocultar al buen lector: la Biblia y la mitología dejan rastros notorios en este poeta y su obra.

¿Quién es Édgar Trevizo? Es un joven de gran inquietud cultural, muy activo, cuyas publicaciones habían consistido en libros colectivos con sus compañeros de los talleres literarios a donde acudió, y quizás en revistas. También tiene un blog donde comenta libros o personajes de novelas, y esos comentarios parecen poemas en prosa. Porque así escribe, sin poderlo evitar, este joven. La poesía, me parece, lo persigue. Cada palabra que es tocada por él se transforma en poesía. Como un Midas de las letras.

No basta una lectura para estar en la atmósfera de su poesía. No digo que sea de difícil lectura. No lo es, afortunadamente y en favor de la frescura que hace falta a nuestras letras. Pero una poesía de esta calidad merece una lectura espaciada, sentida y repensada. Su dignidad impide que sirva utilitariamente para sólo el placer de la lectura, aunque sí es un ejercicio que conjuga

valores estéticos de la palabra.

Eso sí, aunque legible, la prosa de *Blind Sugar* guarda un sentido herméutico. Dice y calla. Nos da pistas, posibilidades, pero nunca es denotativo; las cosas comunes de este mundo no parecen ser su objeto.

El poema en prosa, como se sabe, exige un dominio magistral del idioma; siempre hay el peligro del exceso, de que el poema se vea desbordado por su propio alud. Y también es posible saturar una escritura con imágenes, de modo que importa mucho conseguir la sobriedad, el equilibrio. Es como tener una mano firme que lleve las riendas del caballo brioso, una mano que sepa sofrenarlo, amainarlo y detenerlo cuando ha corrido suficiente. Se debe soltar la rienda, desde luego, cuando el trote o la carrera se vuelven indudable poesía. Hay equilibrio y sobriedad en la poesía de Trevizo, aún cuando hay pequeños, poquisimos rasgos que denuncian su juventud.

Su recurso rítmico, además, es múltiple. En ciertos párrafos, por ejemplo, puede hallarse una estructura tridecasílaba sos-

tenida. Como si hubiera escrito versos medidos y luego acomodado el texto en líneas continuas. Este ejercicio será cualquier cosa, menos ingenuo. El efecto es una cadencia que, como lector, uno pareciera encontrar en un misterio que alienta quien sabe dónde y es la respiración del poema, su sintonía de frecuencias con el asunto poético.

Los temas del libro

El juego del título: *blind sugar* se me antoja como la oferta sardónica de un dulce (para el oído) de materia secreta: en el libro se entiende lo que parece decir, pero no sabemos qué dice más allá de la apariencia. *Blind*: oscuro, ciego, oculto, cerrado. *Azúcar morena*.

Entre los temas está el de la ausencia amorosa. Parte del dolor que ahí se convulsiona es el de una ausencia, y sin embargo, vemos estas líneas: “¡Oh!, apariciones descarnadas del lenguaje, imágenes pobladas del glacial tormento, ¡oh!, frutos de acosada lengua, amartillada; reconozco ante vosotras, ¡Ay!, indefinidas, que más bella que ella misma es la inaccesible medida de su ausencia”. Un tenue fan-

tasma romántico anima esta voz. Pero, aunque en esa belleza de la ausencia se convulsiona la poesía, también alienta la esperanza del próximo milagro, que siempre está anunciándose: “Y es así que no es casualidad este llanto desatado, esta primera sentencia de desahucio. Pues el milagro es más poderoso que la sangre nacida de mujer, y más incluso que esta oscuridad...”

Personajes nebulosos viven en estos poemas y se llaman Fugitiva, Azur (ambas son una), Laura Sonnett, entre otros, y alguien a quien se nombra oblicuamente: “la mano del más alto continente”; “el contador de los pasos del invierno”; “alguien que [...] desata cuidadosamente las últimas gotas del árbol de la lluvia”.

Otros temas son la belleza, el silencio y la muerte. Pero no pretendo haber abarcado del todo este poema y su abundante imaginería. Sólo queda reiterar el placer de su lectura y compartir los derroteros de su acaso.